

ISIDORA AGUIRRE:

## “Si No Estoy Escribiendo Me Siento Desdichada”

● La dramaturga y novelista tendrá este año por lo menos seis obras en cartelera. Por otro lado, su novela “Doy por vivido todo lo soñado” está agotando una nueva edición.

Este año estarán en cartelera por lo menos seis obras de Isidora Aguirre. Entre ellas, sus adaptaciones para “Edipo rey” y “Arlequín, servidor de dos patronos”; el remontaje de “La pérgola de las flores”; y dos estrenos absolutos: “Diálogos de fin de siglo”, que está ensayando el Ictus, y “Tía Irene, yo te amaba”. Además, su novela “Doy por vivido todo lo soñado” sigue en los primeros lugares de venta. Junto a esto, la dramaturga y novelista corrige antiguas obras que le piden diversos grupos, escribe —incansable— teatro y prosa y prepara su participación en un congreso internacional de dramaturgas que se realizará en octubre en Estados Unidos. Además, tiene un horario muy recargado de clases de técnica dramática, disciplina que imparte en un instituto y en su casa.

Así, no parecería exagerado hablar de un “boom” de Isidora Aguirre, pero apenas se le insinúa esta posibilidad, ella reacciona vivamente: “No! no me gusta eso... Este año he tenido la suerte de que se monten estas obras, pero he trabajado igual que siempre. Hay veces que se juntan las cosas”.

—El jueves se estrenó en la Sala del Ángel “Tía Irene, yo te amo”, inspirada en su madre, la pintora María Tupper...

“Sí. Esta es una obra que ha pasado por varias etapas. Está basada en una pequeña anécdota que mi mamá me narró acerca de un gasfiter cuyos trabajos ella pagaba con sus pinturas. Nació como una historia corta, ‘La señora y el gasfiter’, que escribí para el programa Historias de los Lunes que transmitía Canal 7 en la década del 60. Eramos cuatro dramaturgos los encargados de estas narraciones: Egon Wolff, Alejandro Sieveking, Sergio Vodanovic y yo. Luego de varias peripecias, la obra llegó a manos de Gabriela Medina, quien me la pidió para montarla”.

—¿Cómo la definiría?

“Como un divertimento. Sus personajes están todos al margen de la realidad, al margen incluso de las clases sociales porque están hechos muy levemente. Por ejemplo, hay dos solteras —las hermanas Vergara— que retraté inspirada en algunas amigas de mi abuela. En una de ellas está representado un poco ese mundo que vive de los ‘pelambres’ y del escandalizarse por

todo. Por supuesto, a ella le parece sumamente inadecuado que la tía Irene sea artista y, peor aún, que tenga relaciones con un gasfiter. Su hermana, en cambio, ha sido salvada por la arteriosclerosis y ahora es una loca muy cuerda... A mi madre pintora la considero también marginada, como yo misma. Con o sin apellido, uno se margina mucho de las clases sociales como artista... Por otro lado, está la señora del gasfiter, a la que su condición de real marginada la lleva a querer asesinar a Irene. Su marido es como un ente que se mueve entre el bien y el mal sin saber nunca si está o muy borracho o ‘en trance’. Y hay un sobrino, enamorado de esta tía Irene, que es el único que ve las cosas como son. Toda la obra es una evocación de él y eso está dado desde el comienzo, cuando dice: “Tía Irene, yo te amaba, pero tú te enamoraste de un gasfiter...”

—Y este divertimento ¿es netamente chileno?

“No es costumbrista, pero cada personaje está tratada en su dimensión. El gasfiter se comporta como los hombres de la clase obrera y su mujer como la marginada que es. Creo que esta pieza es más bien universal porque tiene tipos reconocibles. Siempre pienso que mis obras, si retratan bien la realidad —como decía Chejov— retratan también al ser humano y por eso son universales”.

—¿A qué se debe que haya tomado la figura de su madre para esta obra y para su primera novela?

“La obra de teatro la hice en vida de mi madre y es una fantasía a partir de una pequeña anécdota. En cambio la novela son escritos que comencé por el 75, diez años después de su muerte. En ellos está la evocación de mi infancia, de mis abuelos y el personaje central es mi mamá porque era una persona muy especial, que creía en los espíritus y en la bondad natural de las personas. Viví mi infancia rodeada de estas cosas; todas las semanas íbamos a casa de la familia de Isabel Allende, que también vivían ese ambiente: la abuela que sale en ‘La casa de los espíritus’ de Isabel era la mejor amiga de mi madre. También aparece en mi novela, al igual que las hermanas Morla”.

—¿Y usted cree en los espíritus?

“Yo creo en todo ya que desde chica ví moverse las mesas... De lo que



Isidora Aguirre: “La palabra inspiración es muy engañosa. Para mí, inspiración es el subconsciente donde se tienen muchas cosas guardadas”.

nunca he estado segura es si los muertos vuelven a la tierra porque se les queda alguna cosa acá o porque las personas vivas captan sus ondas... Pero sí estoy segura que mi mamá estuvo metida en el montaje de la ‘Tía Irene...’ y que también tuvo que ver con mi novela porque esta se movió sola”.

—¿Le han resultado la novela y el teatro actividades excluyentes?

“No, son actividades paralelas. La novela la escribí simultáneamente con ‘El retablo de Yumbel’ y con otras obras. Y estoy trabajando varias cosas en prosa paralelamente con obras de teatro”.

—¿Qué le produce más satisfacción?

“Siempre pensé que el teatro se diferenciaba de la novela por dar la satisfacción de sentir el calor del público. Pero con ‘Doy por vivido todo lo soñado’ me ha pasado algo increíble. Se han agotado todas las ediciones y no sabe cuánta gente me llama por teléfono o me para en la calle para comentarme encantada la novela, cosa que nunca imaginé. Entonces, puedo deducir que siempre se recibe el cariño del público cuando uno acierta a una obra. En cuanto a las ventajas de cada género,

debo confesar que me descansa escribir novela porque no tiene las tiránicas reglas dramáticas del teatro, en que uno debe pensar en la duración, en el conflicto... En la novela uno se deja llevar”.

—Por lo visto, no puede vivir sin escribir...

“Cuando uno tiene esta vocación, si no está escribiendo es desdichada. Porque es la manera que tiene de entenderse con la vida. Esta es mi manera de exponer mis ideas y, además, de hacer ciertos juegos como en el caso de la ‘Tía Irene’”.

—¿Cree en la inspiración, necesita alguna condición ambiental especial para escribir?

“La palabra inspiración es muy engañosa. Una está inmersa en un mundo, en una ciudad, en un país, en una circunstancia histórica que van determinando lo que quiere decir y escribir. Para mí la inspiración es el subconsciente donde se tiene muchas cosas guardadas. Y la mejor condición para trabajar es saber que tengo mucho tiempo libre ante mí para concentrarme y escribir y escribir...”

Susana Ponce de León G.